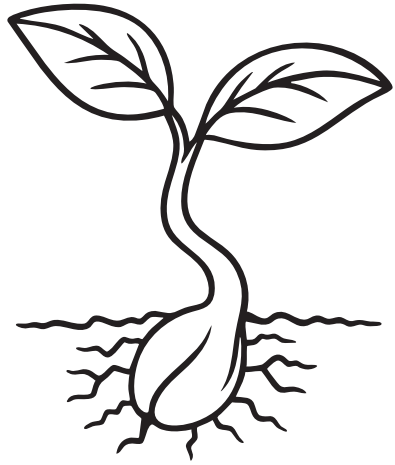
El tesoro de las dificultades



1. El miedo a los malos momentos

A nadie le gusta pasarlo mal. Es normal tener miedo a los momentos difíciles: cuando te pones enfermo, cuando discutes con un amigo, cuando un examen no sale como esperabas... Lo primero que sientes es un deseo de escapar, de que ese mal rato desaparezca.

Pero... ¿y si te dijera que en esos momentos oscuros se esconde el secreto para hacerte más fuerte?

2. ¡No escapes de tu sombra!

Huir de un problema es como intentar escapar de tu propia sombra. ¡Es imposible! Por más rápido que corras, siempre estará contigo. Ignorar un problema o hacer como si no existiera no lo soluciona; al revés, con el tiempo se hace más grande.

Ser valiente no significa no tener miedo. ¡Claro que da miedo enfrentarse a algo difícil! **La verdadera valentía es mirar a ese problema a la cara y decir: «Vale, esto no me gusta, pero voy a afrontarlo». Ese es el primer paso para superarlo.**

¿Cómo respondes tú ante las dificultades?

3. La lección súper importante de la semilla

Mira el dibujo de la página anterior. Para que una semilla se convierta en una planta increíble, primero tiene que ser enterrada en la oscuridad. Podría parecer un final muy triste, pero sin ese paso, la vida que lleva dentro nunca podría salir y crecer hacia la luz.

A veces, los problemas son como esa tierra oscura: nos *tapan* por un tiempo, pero nos ayudan a crecer con más fuerza. Piensa en ello:

El problema (la oscuridad)	La planta (la luz)
Discutir con un amigo.	Si habláis y lo arregláis, vuestra amistad se hace más fuerte y sincera.
Suspender un examen.	Aprendes que necesitas esforzarte más y te ayuda a ser más responsable.
Perder un partido importante.	Te das cuenta de que tienes que entrenar mejor y te empuja a superarte.
No ser elegido para el equipo o para un papel en la obra de teatro.	Aprendes a manejar la decepción y a valorar tu esfuerzo por encima del resultado.

Ahora te toca a ti. Piensa en un momento difícil que hayas vivido (tu *semilla* en la oscuridad). ¿Qué aprendiste de él? ¿Qué *planta* fuerte creció de esa experiencia?

4. No estás solo: tu equipo de jardineros

Una semilla no crece sola. Necesita buena tierra que la abrace y agua que le dé fuerza. Para nosotros, esa tierra buena y esa agua son las personas que nos quieren y nos ayudan.

Cuando estés pasando por un mal momento, ¡no te aísles! Hablarlo no es de débiles, ¡es de inteligentes! Busca a tu equipo:

- **Tu familia:** que te escucha sin juzgarte.
- **Tus amigos de verdad:** los que se quedan a tu lado y te animan.
- **Tus profesores o entrenadores:** que pueden ayudarte a ver las cosas de otra manera.

Ellos son tus jardineros. No siempre pueden quitarte el problema, pero te acompañan en la oscuridad y te recuerdan lo mucho que vales hasta que vuelvas a ver la luz.

¿Quienes forman tu equipo de jardineros?

Dios te da luz por medio de cada uno de ellos.

5. La semilla que nos dio vida a todos

En Semana Santa y Pascua, recordamos la historia de la semilla más importante de la historia. Cuando Jesús murió en la Cruz, fue como si la semilla más valiosa fuera enterrada en la tierra. Parecía el final, un momento de oscuridad total y de fracaso.

Pero, igual que la semilla del dibujo, ¡no se quedó en la oscuridad! Ese momento tan duro, afrontado con un amor infinito, se transformó en VIDA para todos con la Resurrección.

Entonces, a la pregunta:

«Y tú, ¿quién dices que soy Yo?»

La lección de la semilla nos da una respuesta llena de fuerza:

> «Jesús es la prueba de que la oscuridad nunca gana. Él es quien transforma mis problemas en oportunidades para crecer más fuerte y me acompaña siempre para que nunca me sienta solo en el camino.»

